



Capítulo 658: Dominación madre-hija III (R-18)

Lejos de esa habitación aislada —demasiado lejos para escuchar gritos, amenazas o el sonido traicionero de las piezas de Jenga siendo extraídas— reinaba una atmósfera completamente diferente.

Risa. Vidrios tintineantes. Botellas sudando sobre la mesa.

La mesa de bebidas estaba abarrotada: Ada, Rafaeline, Stella, Roxanne, Viviane, Zex, Irídia y Morgana ocupaban el espacio como si fuera territorio sagrado. El alcohol humano fluía libremente— y, sorprendentemente, era agradable.

"¡JA!" Zex golpeó la botella vacía de Corona contra la mesa con tanta fuerza que llamó la atención. "¡Eso es genial! Realmente sabemos lo que estamos haciendo con el alcohol." Ella se inclinó hacia adelante. "Pero volviendo al punto... ¿de verdad crees que todo está bien?"

"Sí," Ada respondió con su calma habitual, haciendo girar su vaso lentamente. "Vergil sabe lo que hace." Ella dio una media sonrisa. "Todavía le quedan tres días."

"¿Tres días?" Stella replicó inmediatamente, chupando la pajita de su batido de fresa como si fuera una bebida sagrada. "Ni siquiera yo podría resolver una disputa familiar en trescientos años. Mi 'ex marido' puede dar fe de ello; sólo murió cuando apareció una abominación como nuestro marido."

"Estoy de acuerdo con mi madre", añadió Roxanne, bebiendo su batido de chocolate con la misma seriedad que un ritual. "No habrá tiempo."



Rafaeline se rió suavemente. "Lo estás subestimando."

Viviane levantó su copa. "O sobreestimar su cordura."

Irídia se encogió de hombros. "Ambas podrían ser ciertas al mismo tiempo."

Morgana, que hasta entonces sólo había estado bebiendo cerveza en silencio, dejó escapar un largo y cansado suspiro. Uno de esos suspiros ya llenos de resentimiento.

"En serio", comenzó, mirando el fondo de la botella. "Quería entender cómo funciona la mente de mi futuro marido." Ella tomó otro sorbo. "¿Siempre tiene planes como este? ¿Caótico, dramático, emocionalmente peligroso?"

Zex levantó una ceja. "Probablemente. El maestro es complicado."

"Vaya..." Morgana continuó, ahora claramente más afectada por el alcohol. "Se llevó toda mi colección de disfraces vergonzosos para que otros los usaran."

Silencio.

Todas las cabezas se volvieron lentamente hacia ella.

Una larga pausa. Denso. Absolutamente crítico.

"Ce?!" Morgana explotó, levantando las manos. "¡Yo también tengo mis fetiches, ¿de acuerdo?!"

Stella casi se atraganta con su batido.



Ada se tapó la boca para sofocar una risa.

Roxanne estalló en risas sin ninguna vergüenza.

Zex golpeó la mesa con el puño. "LO SABÍA."

"Eso explica muchas cosas", comentó Rafaeline sonriendo.

Viviane levantó su copa. "Un brindis por la honestidad tardía."

Irídia simplemente negó con la cabeza, divertida. "Ustedes dos realmente se merecen el uno al otro."



Morgana se hundió levemente en su silla, haciendo pucheros. "Eres horrible."

"Pero honestamente..." comentó Viviane, ya abriendo otra cerveza y golpeando la botella contra la mesa. "¿De verdad crees que este plan funcionará?"

"Lo dudo," Stella respondió sin dudarlo, chupando la pajita del batido como si sellara un veredicto. "Conozco a Sapphire desde hace más tiempo que todos ustedes juntos. Ella nunca —nunca— se inclinaría. Especialmente no de una manera tan... humillante."

Algunas cabezas asintieron casi automáticamente.

Viviane sonrió levemente y Ada añadió con calma: "Estoy de acuerdo."



El ambiente se volvió tenso por un momento. Todos allí parecían compartir la misma conclusión silenciosa.

Todos... excepto uno.

"Sobreestimas a Zafiro", dijo Rafaeline, dejando con cuidado su vaso y levantando dos dedos. "Hasta donde yo sé, ella sólo tiene dos debilidades en este mundo."

Todas las miradas se dirigieron hacia ella al mismo tiempo.

"¿El primero?" Ella continuó, con una sonrisa demasiado obvia. "Virgilio. Eso ni siquiera es discutible." Bajó un dedo, manteniendo el otro levantado. "Y su mayor debilidad... es Katharina."

El silencio que siguió fue diferente. No uno de incredulidad—sino de comprensión.

Rafaelina se inclinó hacia adelante, apoyando los codos sobre la mesa. "Ahora dime... ¿qué crees que pasa cuando Katharina acepta los términos? ¿Cuando deja de resistirse?"

Las mujeres intercambiaron miradas, cada una conectando los puntos a su manera.

"...Una implosión," murmuró Irídia.

"O una alianza inesperada", añadió Viviane.

"O ambas cosas al mismo tiempo", se aventuró Roxanne.



Rafaeline sonrió satisfecha y levantó su cerveza. "Exactamente."

Zex se rió a carcajadas. "Esto va a ser un Oya—"

...

"Ayúdense unos a otros a meterse esto en el culo. Si tardas demasiado, recibirás una paliza", ordenó Virgilio, con la voz cargada de autoridad absoluta, corazones rojos palpitando en sus ojos mientras se acomodaba, su polla palpitante expuesta, lista para el siguiente acto de dominación total.

Sapphire y Katharina quedaron congelados en el lugar, con sus cuerpos todavía temblando por el beso profano y sus ojos muy abiertos fijos en los tapones anales colgando como colgantes obscenos en sus manos sudorosas.

El aire, ya cargado de feromonas y polvo afrodisíaco, parecía solidificarse a su alrededor, un silencio sofocante roto sólo por el débil tintineo de la campana en el cuello de Zafiro y los gemidos involuntarios y apagados de los dos.

"¡IN-No! No voy a... ¡ésto es... por el culo de mi madre?!" Katharina chilló primero, su voz era una mezcla de pánico y vergüenza incineradora, su rostro estallaba en un rubor que rivalizaba con el polvo rosado del aire.

Agarró la cola de la vaca como una serpiente venenosa, con los dedos temblando tanto que el tapón grueso casi se deslizó al suelo. "Vergil, ¿cómo te atreves?! Esto es... ¡es depravado! ¡No le meto nada en el culo! ¡Mamá, di algo!"



Zafiro, por su parte, presionó la cola del conejo contra sus amplias copas H, con los ojos ardiendo de furia demoníaca fijada en Virgilio, pero su cuerpo traidor pulsaba con el afrodisíaco —su coño palpitaba, los jugos corrían visiblemente por sus largas medias, dejando charcos brillantes en el suelo.

"Hijo de puta sádico..." ella gruñó, con la voz ronca y puntuada por un gemido involuntario mientras el polvo rosado se filtraba más profundamente en sus pulmones. "Ni siquiera muerto dejaría que ese mocoso... me metiera esa cosa por el culo. ¡Soy la reina aquí, no tu perra que usa enchufes!"

Virgilio se encogió de hombros con demoníaca indiferencia, los corazones rojos en sus ojos se arremolinaban como vórtices de lujuria insaciable, su polla ahora liberada de sus pantalones —un mástil grueso, venoso y palpitante, goteando precum en el aire pesado. Se inclinó hacia delante y una sonrisa sádica estiró los labios.

"¿Has visto su coño, conejito? ¿O la tuya, vaca lechera? Estás desbordado como animales en celo. Sólo mira eso y dime que no lo quieras."

Katharina instintivamente bajó la mirada hacia su propio coño— y lo que vio la hizo vomitar.

El traje negro estaba empapado, la fina tela se aferraba como una segunda piel translúcida entre sus gruesos muslos, revelándolo todo: labios llenos e hinchados palpitando abiertamente, un flujo viscoso de miel espesa que rezumaba descaradamente del tapón de vaca en su mano, goteando al suelo en hebras largas e indecentes.

La tanga se había deslizado a un lado durante el beso, y ahora su vulva afeitada se desbordaba, con contracciones visibles que expulsaban más jugo, empapando sus medias translúcidas hasta los tobillos.



"A-ah... no... yo... está... goteando tanto...", murmuró, horrorizada e hipnotizada, frotándose los muslos nuevamente en un espasmo traidor.

Zafiro, sintiendo la mirada de su hija, también miró hacia abajo—y maldijo en voz baja.

Sus bragas con estampado de vaca eran un desastre: la tela de encaje de cintura media se aferraba a su coño maduro y codicioso, labios gruesos y rosados

abierto como una flor obscena, un río de néctar cremoso se filtra incontrolablemente por sus amplios muslos, empapando sus medias y formando un charco traicionero debajo de sus talones.

Sus copas H se balanceaban con su pecho agitado, sus pezones palpitantes y la campana tintineaba como una alarma de rendición.

"Diablos... bastardo... nos dejaste así... mojados como perras..."

Vergil se rió, un sonido gutural y demoníaco resonó en la habitación, aplaudiendo lentamente mientras se masturbaba perezosamente, con la polla hinchándose aún más ante el espectáculo.

"Exactamente. Niégalo todo lo que quieras, pero tus coños gritan lo contrario. Inclínate ahora, con el culo sobresaliendo. Katharina empuja primero la cola de vaca por el culo de su madre —lubrícalo con su saliva o, mejor aún, lamela tú mismo"

Los dos intercambiaron una mirada cargada—vergüenza, odio, deseo puro chocando como un trueno.



Katharina cayó primero de rodillas, temblando, acercándose a las nalgas levantadas de Sapphire, quien, con un gruñido reacio, se inclinó sobre la mesa, extendiendo sus gruesas nalgas y revelando su ano rosado y brillante, ya húmedo por el afrodisíaco.

"M-madre... tenemos que hacer algo...", susurró Katharina. Zafiro escuchó y sólo suspiró, "A la mierda. Hagámoslo", ordenó con voz ronca, autoritaria a pesar del sutil temblor, deslizando sus bragas de encaje con estampado de vaca a un lado con un movimiento casual y obsceno.

Toda la parte trasera estaba ahora expuesta: las nalgas levantadas como una ofrenda pecaminosa, el ano apretado y rosado palpitando al aire libre, la vulva madura goteando un río cremoso que goteaba en gruesas hebras hasta el suelo, empapando sus largas medias.

Ella volvió su rostro hacia Virgilio, con sus ojos medio cerrados ardiendo de travesuras indecentes —labios separados en una sonrisa depredadora, lengua rozando sus dientes como si lamiera el aire, desafiándolo en silencio: "Mira lo que me has hecho..."

'Finalmente... ella entendió y se rinde.' Vergil pensó, sonriendo, con sus corazones rojos latiendo más rápido, su polla palpitando en su puño perezoso mientras asentía, satisfecho con la sumisión velada de la reina demonio.

Katharina jadeó, su rostro ardía con llamas eternas, pero su cuerpo traicionó todo con violencia.

'Dios mío... El culo de mamá... así... así... Mira esto...' El afrodisíaco finalmente llegó a su cerebro. 'como si quisiera... iahn~ no, para! Pero... está tan húmedo, huele a sexo puro... y a mi coño... épor qué me duele tanto la excitación?!' Sentía que su cuerpo se iba a autodestruir. "No debería... pero quiero lamer, meterlo... ella es mi madre, maldita sea, pero suena como una perra en celo llamándome...' Sus pensamientos se arremolinaban en un vórtice de vergüenza



y emoción loca, el traje negro crujiendo mientras se frotaba sus gruesos muslos, su coño rebosaba aún más—un chorro fresco de miel goteando por el tapón de vaca en su mano temblorosa, lubricándolo involuntariamente.

Su copa G se balanceaba fuertemente con su respiración acelerada, sus pezones duros rozaban la tela como agujas de fuego y un gemido bajo escapaba de sus labios separados y traidores.

"Deja de babear y lame el enchufe, estúpido conejito" Sapphire gruñó suavemente, lo suficientemente fuerte como para que ella lo escuchara, arqueando la espalda aún más alto, sus nalgas temblando de anticipación mientras la campanita tintineaba rítmicamente con el movimiento. "Lubricalo con tu saliva y mételo ya. Ahora."

Katharina obedeció en trance, con la mente nublada por la lujuria prohibida, llevándose el espeso tapón de cola de vaca a los labios...



isorber! lamiendo vorazmente la base texturizada, su lengua girando a lo largo de las venas abultadas como si fuera un pene, mezclando su saliva con la miel que gotea de su propio coño.

El sabor salado y dulce la hizo gemir fuerte, "M-mnh~ Mamá... es tan... grande...", antes de inclinarse hacia adelante, presionando la punta húmeda contra el ano palpitante de Sapphire.

Lentamente, con un estallido obsceno, el tapón comenzó a entrar —Sapphire arqueando su espalda con un gruñido gutural, "A-ahh, haa... ¡¡Adviérteme primero!!", el anillo apretado cediendo ante el espeso invasor, las venas estirando la carne rosada mientras la cola de la vaca se balanceaba, vibrando suavemente contra las paredes internas.



Katharina empujó con dedos temblorosos, hipnotizada al ver el culo de su madre abriéndose y tragándose todo, hasta que la amplia base encajó perfectamente, sellando la dominación.

Vergil se rió suavemente, su polla goteaba más precum. "Ahora es tu turno," le dijo a Sapphire, que todavía se estaba acostumbrando a ello en su culo.

Zafiro, todavía jadeando con el tapón de la cola de vaca firmemente alojado en su culo, sintiendo las venas texturizadas pulsando contra sus paredes internas con cada respiración, se levantó lentamente de la mesa.

El movimiento hizo que la cola se balanceara obscenamente, tintineando contra sus amplias nalgas, y un gemido ronco escapó de sus labios llenos mientras el anillo apretado se contraía alrededor de la base ancha.

Sus copas H se balanceaban pesadamente, sus pezones duros como diamantes rozaban la tela de encaje de su lencería con estampado de vaca y un chorro fresco de néctar cremoso goteaba de su coño maduro, goteando por el tapón y mojando el suelo en charcos viscosos.

Se volvió hacia Katharina con una mirada nerviosa, sus ojos en llamas ahora nublados por una lujuria materna profana, el polvo afrodisíaco corriendo como fuego líquido por sus venas. "Tu turno, pagarás por entrar con fuerza sin previo aviso. Ponte a cuatro patas. Ahora. Mete ese culo en alto."

Katharina, con todo su cuerpo temblando por una mezcla de terror y lujuria insana, obedeció sin pensar—. El afrodisíaco había frito cualquier resistencia restante.

Se puso a cuatro patas en el suelo frío, con sus gruesos muslos instintivamente separados y el traje negro estirándose hasta el límite mientras arqueaba su trasero redondo y respingón en el aire. La campana



alrededor de su cuello tintineaba como una campana de rendición, y sus copas G colgaban pesadas debajo de su cuerpo, balanceándose con su respiración acelerada.

"M-mamá... por favor... fue un accidente..." murmuró, su voz temblaba y puntuaba con gemidos, su coño palpitaba visiblemente a través de la tela empapada.

Sapphire se acercó de rodillas detrás de ella, sus experimentadas manos se deslizaron sobre las nalgas de su hija, apretando la suave carne con una posesividad demoníaca.

Sus ojos se fijaron en el cierre estratégico del body negro —una cremallera corta y discreta, perfectamente colocada entre su coño y su culo, como si Vergil la hubiera diseñado para una depravación total. Con un tirón firme, abrió la cremallera y el sonido metálico resonó como un gatillo en el aire cargado.

¡Ziiiip! En el instante en que la tela se separó, liberando el coño afeitado y el culo rosado de Katharina al aire libre, explotó una ola masiva de aroma afrodisíaco —un aroma denso, almizclado y dulce como miel podrida mezclada con feromonas demoníacas, tan potente que Sapphire se tambaleó hacia atrás, con los ojos en blanco por un segundo mientras inhalaba profundamente.

"Maldita sea... qué olor tan guarro... ihuele a demonio en celo aquí atrás, mocoso pervertido!" Ella gruñó, su nariz casi presionada contra la carne expuesta, el polvo rosado en el aire amplificó el efecto hasta que sus rodillas se doblaron.

Katharina chilló en estado de shock y vergüenza, todo su cuerpo contrayéndose, su coño palpitando y expulsando un chorro fresco de jugos espesos que goteaban por su culo virgen, lubricándolo involuntariamente.



"¡M-Mamá! ¡No te veas así! Estás... estás avergonzada~ iahn!", gritó, con el rostro enterrado en el suelo, pero su trasero respingón temblando de emoción, como si pidiera más.

Zafiro se congeló por un segundo, su rostro a centímetros del culo rosado y apretado de su hija — labios llenos hinchados de lujuria, un anillo húmedo y palpitante, exudando ese aroma hipnótico que hizo que su propio coño se contrajera alrededor del tapón de vaca. "Vergil... eres un brillante hijo de puta... realmente lo planeaste todo, ¿no? Este olor... es como un veneno para la lujuria directo al cerebro!"

Vergil se rió a carcajadas, gutural y triunfante, los corazones rojos en sus ojos giraban más rápido mientras masturbaba su polla venosa con puños perezosos, precum chorreando en largos hilos.

"Por supuesto, pequeña vaca. Empapé su traje con esencia afrodisíaca concentrada. Cada vez que se abre, libera esta nube de aromas emocionantes. Ahora ponle la boca encima y lubrica adecuadamente." Él ordenó con autoridad.

Los ojos de Zafiro, ya nublados, se convirtieron en corazones rosados pulsantes en el mismo instante —un brillo hipnótico de sumisión total, la reina demonio finalmente rota por el olor y la orden.

"Joder... que las consecuencias vengan después..." murmuró en éxtasis, su lengua emergió como una serpiente hambrienta.

Sin previo aviso, puso su boca directamente sobre el ano—labios de su hija sellando el anillo rosa con un beso húmedo y voraz, con la lengua gruesa forzando la entrada inmediata con lamidos circulares profundos.



isorbo!

¡Schlick!

¡Slurrrp!

Sonidos obscenos llenaron la habitación mientras ella chupaba y lamía como una mujer poseída, la saliva se mezclaba con los jugos de la vagina de Katharina que goteaban, tragando el néctar prohibido con gemidos guturales.

"Mmmh~ tan apretado... virgen y fragante... mamá se va a abrir para la cola del conejito..."

"¡Aaaahn! ¡M-mamá! ¡Me estás lamiendo el culo! S-stop... no, no más! ¡Es tan bueno, joder~!", gritó, un charco de chorro explotando de su vagina y empapando la cara de Sapphire, la campana tintineando frenéticamente.

Vergil se rió al ver cómo se veían los ojos de Sapphire y Katharina, "Ahora, simplemente disfruta la escena" Dijo riendo y cogió su móvil. Llamó a alguien... "Guarda tus cosas ahí, vuelvo en dos días y 13 horas." Habló y colgó, viendo a Zafiro completamente perdido.